

Carlos Mastronardi (1900 - 1978)

Poeta, ensayista y periodista argentino, nace en Gualeguay, provincia de Entre Ríos. En 1920 se traslada a Buenos Aires y participa del grupo martinfierrista. Su poesía canta al campo del litoral argentino posterior al 900; un paisaje ya no de bravos gauchos, sino de colonos agricultores. Con estilo apacible, sin énfasis y con naturalidad, Mastronardi transmite la armonía, el silencio y la gozosa lentitud de la provincia. Otras veces también nos deja adivinar a un hombre hacinado que regresa de la oficina de redacción y fuma en su cuarto como un sombrío personaje de Roberto Arlt. Los libros de poemas escritos a lo largo de su vida son *Tierra amanecida*, *Glebario*, *Días*, *Ausencias*, *Conocimiento de la noche* y *Siete Poemas*. "Poblado" y "Regreso" pertenecen a los dos primeros libros respectivamente. Por su extensión no podemos publicar aquí su poema más conocido, "Luz de provincia", cuyo primer alejandrino nos introduce en Entre Ríos al decir: "Un fresco abrazo de agua la nombra para siempre..."

Poblado

Yo lo pido callado y recoleto
con sus calles ansiosas de confines
que surcan su quietud
como meditaciones lentas.
Y un poco parecido a todos venga.
Santificado de sauzales y asomado a un río.
Así nomás serán esos poblados
que piensa el corazón para algún día.

Los cielos se pregonan, brilla el pasto,
y una voz familiar pulsa su sueño.
De este modo es aquél que yo he mirado
y que viera crecer como a un hermano.
Con mi sombra prudente supe de esto...
Yerguen sus vidas
idéntica estatura
como los trebolares extendidos,
y tienen casi todo lo que anhelan...

Puedo afirmar que su encendido amparo
gobierna las jornadas de las almas,
El campo polvoriento viene a verlo.

Tan humilde y parejo que su vida
cabe en esta carilla que lo ronda.
Galpones de cereal, ventanas claras;
alguien vino arrastrando muchas leguas,
y el caballo aquietado en su entresueño
muerde un poco de campo en las veredas...
Plaza mansita de altos paraísales.
Un decoroso amor allí pasea...

Todo esto es bueno como un árbol.
Poblado recoleto cual un sueño.
Yo lo he visto crecer como a un hermano.
Por eso aquí lo llamo y lo recito
con dilatada voz.

Regreso

Es casi verdadera la queja del crepúsculo.

Los colonos regresan aquietando sus vagos
ademanes tranquilos y pesados de sombra.

Regresan lentamente rezando su cansancio.

Con la boca agravada de silencio me advierten
rumbo al ocaso donde los cielos se arrodillan.

(Clima de corazones gozo por estos predios).

Las ráfagas nocturnas se van contando espigas.

La sombra es una pena desnuda en las estrellas.

El grito de algún teru se afila entre los pastos.

La noche se estremece llorosa de candiles

que brotan como angustias del pecho de los campos.

